



| UNR

**UNR Facultad de Psicología**

**Trabajo Integrador Final**

*“Escritura: un modo posible de elaborar un suceso traumático”*

**Modalidad:** Ensayo

**Autor:** Esteban Gerbino

**Legajo:** G-5324/4

**Docente o Graduado Responsable:** Manuel Calandra

**-Año: 2025-**

## **Índice:**

Agradecimientos .....	2
Resumen.....	3
Introducción .....	4
Desarrollo.....	6
Sobre el trauma .....	6
Algo se pierde .....	8
El sentido .....	9
La Subjetividad como escritura-reescritura.....	10
Lo increíble.....	11
Creación y creados.....	11
Sobre la escritura como método terapéutico .....	12
Conclusiones Finales.....	15
Bibliografía .....	17

## **Agradecimientos:**

A mi tutor, Manuel, quien no tuvo ninguna duda ante mi propuesta de acompañarme en este proceso y que pese a nuestra amistad no haya resignado la rigurosidad. Por su humildad que admiro en cada momento.

A mi hermana, con su calidez, apoyo y fortaleza de siempre auspició de punto seguro para que yo continúe con fuerzas lo que había perdido.

A Sofi, mi pareja, quien estuvo en cada momento, en mis altibajos, descontracturando, alentando y sabiendo cómo sacar lo mejor de mí en cada momento. Por escuchar lo que no cualquiera podría. Por los abrazos sin palabras que sobren, pero reconfortantes.

A quienes prendieron una vela por mis rendidas y ya no están. Aunque yo no crea en dichos rituales, su preocupación por mí es de mi total apreciación.

A mí, que pude seguir pese a condiciones altamente adversas y me lo celebro.

Pero sobre todo, a mi mamá, mi amor incondicional, a quien siempre imaginé en esta instancia y ahora no la tengo, cuya ausencia inspiró este trabajo. Aún recuerdo su frase en un momento de crisis subjetiva “No sé cómo, pero vos el año que viene volvés al estudio, yo te voy a ayudar”. Siendo muy humildes económicamente invirtió en mí, dándome la posibilidad de aspirar a ser profesional. Esto es para vos. A veces me permito pensar que podés ver mis logros.

## **Resumen**

Este trabajo se centra en la escritura como herramienta terapéutica ante la irrupción de un suceso traumático en la vida de un sujeto. Hacemos mención de derrumbe subjetivo para aludir a la característica de imprevisibilidad y sorpresa del trauma, en la cual el sujeto debe vérselas con una nueva realidad.

Nos proponemos como objetivo dar cuenta de una hipótesis presuntiva inicial, que la escritura ayuda a tramitar un suceso traumático, pudiendo comunicar algo de aquello que puede quedar sin decir.

A través de investigaciones bibliográficas en revistas de divulgación científica así como en textos de autores clásicos del psicoanálisis y teorías complementarias intentamos postular que a través de escribir, un sujeto puede darse creativamente nuevos sentidos que constituyan una guía para sostenerlo. De esta manera ponemos en tensión la cuestión del sentido de la vida, no como algo inmutable, sino como algo dinámico. Para dicho fin, recurrimos al concepto de imaginación radical como posibilitadora para poder pensarnos por fuera de la inercia del contexto inmediato. A su vez, damos cuenta de la capacidad ordenadora del pensamiento de la escritura, la cual ampliaría las posibilidades de poder comunicar lo indecible del trauma.

El trabajo no indica una sola forma de escribir, sino que intenta dar cuenta de la importancia de escribir, destacando su practicidad, pero también su potencial creativo. Esto, sin desconocer que existen diversos modos de llevar a cabo la escritura y sin descartar la posibilidad de futuras investigaciones que den cuenta de dispositivos pensados para llevarlos a cabo en lugares donde la salud mental necesite de una herramienta valiosa que acuda, sostenga, aloje y posibilite a los padecientes.

**Palabras claves:** trauma, escritura, subjetividad, creación, sentido.

## **Introducción**

“¿Y cómo digo este silencio?” Se lee en un libro de divulgación del Centro Cultural Gomecito de la ciudad de Rosario. Este fragmento fue elaborado por un usuario en el marco de un dispositivo terapéutico que utiliza la escritura como reescritura de vivencias pasadas y presentes en donde los padecientes puedan encontrar una alternativa a su sufrimiento. Es así como ¿A través de la escritura podría ser posible imaginar otros mundos tal vez más tolerables, o al menos, exteriorizar lo silenciado o lo que por algún motivo no pudo ser inscripto en el psiquismo?

Existen situaciones límites que nos llevan a preguntarnos ¿Qué hacer cuando la vida pierde el sentido? En principio, podríamos decir, que no hay una sola respuesta posible, pero podríamos encontrar acercamientos a través de la creación, esa capacidad humana de pensarse por fuera de lo dado por medio de procesos de imaginación.

En el presente ensayo intentaremos dar cuenta de la escritura como método terapéutico ante la irrupción de un acontecimiento traumático acaecido sobre un sujeto, a través de una serie de puntualizaciones que den cuenta sobre los recursos posibilitadores que implicaría a la escritura como herramienta significativa en un marco de salud mental, con el objetivo de tratar de inscribir ese sufrir. Para esto, en un principio, vamos a apoyarnos fundamentalmente en conceptos provenientes de la teoría freudiana como punto de partida junto a otros autores que han investigado dicha temática. Es a partir de esto que vemos pertinente a la escritura como un elemento al servicio de la terapia desde donde la propia creación pueda hacer frente al sinsentido, provocar otro sentido que sostenga al sujeto. Siguiendo esta lógica, el sujeto es potencialmente partícipe de la búsqueda de sentido pudiendo a través del relato, abrirse a procesos creativos de la misma.

El Término clave que se nos presenta en este recorrido para nuestra hipótesis es el de “derrumbe”, este significante alude a la rapidez y sorpresa de un acto impactante que podría afectar a la historia personal del sujeto, pero también podríamos hablar de desplome, desarme, caída, u otras tantas palabras que bordeen aquello que se perdió de forma precipitada.

El lenguaje nos permite metaforizar hechos y poder elegir palabras entre las que el léxico de una lengua permita. Gracias a esta propiedad, podemos materializar un acontecimiento sufrido y darle forma de letras que den cuenta de padeceres que a veces se guardan en el silencio como espacio de encierro o quedan perdidos en lo incomunicable.

Creemos que en situaciones límites, en la cual el sujeto queda a merced de la nada, la técnica de asociación libre podría encontrar en la escritura una herramienta complementaria para ampliar el abanico de posibilidades que habiliten al analizante a elaborar o hilvanar un discurso a través de un acto de pensamiento que lo orienten frente al vacío de sentido.

Cabe destacar que en este trabajo no nos concentraremos en la especificidad de los distintos modos y formas de escritura, pero no cerramos la posibilidad a futuras investigaciones sobre los factores favorables de una u otra o de proponer distintos tipos de la misma. Nuestro ensayo apunta a que cada sujeto pueda encontrar la singularidad de su expresión, creemos importante que el sujeto elija aquel modo o género que lo lleve a expresar su decir sin cuestionamientos morales.

Numerosos autores que desarrollaremos más adelante, han trabajado sobre el papel de la escritura como tramitador de aquello que no ha podido ser inscripto en el psiquismo, como herramienta de salud mental ante un derrumbe subjetivo. Se centran en las marcas que nos han dejado nuestros cuidadores principales, así como también la capacidad para movernos en nuestra estructura intentando buscar un atenuante a la angustia acaecida por un acontecimiento que irrumpe por sorpresa.

Consideramos la importancia de destacar a la escritura como un elemento autogestivo, en el sentido de poder elegir nuestra propia modalidad, aquella que nos sea más amena a la hora de intentar exteriorizar lo no dicho así como también los momentos

de acceder a la misma como herramienta estabilizante del desborde angustiado causado por un trauma. En el caso del siguiente trabajo, la escritura podría complementar la ayuda terapéutica de un profesional de la Salud Mental, ya que es una herramienta que solemos tener al alcance de la mano ¿Cómo proceder cuando la terapia encuentra ciertos límites en los cuales por vía convencionales no puede alojar este padecimiento desbordante?

## Desarrollo:

### **Sobre el trauma**

A lo largo de la obra Freudiana podemos discernir distintas aristas y momentos respecto al trauma. En este punto, es necesario hacer una distinción con el trauma estructurante del psiquismo que plantea Freud en sus primeros escritos en la primer tópica, de lo que plantea a partir de “*Más allá del Principio del Placer*” ([1920] 1992) en el cual refiere al trauma como algo que escapa a la lógica de la dominancia y primacía del Principio de Placer, ubicándolo como repetición incesante de algo displacentero para toda instancia psíquica. En este trabajo nos vamos a remitir a situaciones traumáticas transversales, puntuales y subjetivas en la vida de un sujeto en un momento particular de su vida. Es así como diferenciamos el trauma producto de un aumento cuantitativo pulsional que sufre el infante por su prematurez y dependencia (Freud, 1992) y su concomitante interpretación como peligro de vida del trauma por efecto de un suceso tal en la vida de un sujeto capaz de trastocar el sentido de su vida al punto de perderlo.

En este punto es importante mencionar al Principio de Placer como un principio fundamental que rige el aparato psíquico. El mismo se encargaría de buscar el placer y evitar el displacer. Luego del cambio de tópica y de teoría pulsional a partir del codo de los años 20', Freud incluye a la pulsión de muerte dentro de una tendencia del psiquismo, la cual busca volver a un estado inanimado de no sentir, destaca el factor sorpresa y el peligro de muerte como elementos claves para que un sujeto sufra de un trauma. La misma se manifiesta a través de la repetición de lo displacentero, la agresión y la autodestrucción. Tomando en cuenta lo expuesto, generar mecanismos que logren contrarrestar esa desmezcla pulsional y retornar al equilibrio, intentando ligar aquello autodestructivo y repetitivo para convertirlo en una acción que pase al dominio de la voluntad, en la teoría es el *summun* de cualquier espacio terapéutico.

Consideramos importante destacar el factor sorpresa como elemento clave de lo traumático. Freud (1992) sostiene que la angustia actuaría como defensa ante dicho factor, preparando al psiquismo de la irrupción libidinal inmanejable. En nuestro caso, un suceso traumático para el cual se está preparado, como la muerte de un familiar, la pronta despedida de un puesto de trabajo, una relación que se viene desgastando, una lesión progresiva incurable, entre otras situaciones provocadores de un gran estrés, prepararían al sujeto para afrontar, no sin dolor, el duelo de la pérdida. En cambio, un suceso traumático acaecido de repente encontraría al sujeto totalmente desprovisto de una defensa anti estímulo lo suficientemente grande como para poder contrarrestar tal suceso arrasador.

Ahora bien, ¿qué sucede en el psiquismo según el autor? El aparato psíquico, dominado hasta entonces por el Principio de placer, queda abnegado, quedando energía libre sin poder ligarse. Es así como para dominar el efecto del trauma, el sujeto deberá emprender la tarea de ligar esa energía libre que paraliza al aparato en la repetición en energía quiescente o ligada, para pasar así al principio de realidad (Freud: [1920]1992). De este modo la dificultad recae en el modo para poder llevar a cabo dicho trabajo de ligazón con objetos exteriores para lograr reincorporar el trabajo del proceso primario encargado del Principio de Placer.

Una propiedad del lenguaje es la capacidad de metaforizar hechos y poder elegir distintas palabras entre las que el léxico de una lengua permita. El léxico no abarca la nominación de la complejidad humana, ni es estrictamente preciso “El signo lingüístico une no una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica” (De Saussure: 2005. p, 92) Las palabras no significan sólo una cosa sino que aluden a una representación de la cosa, inaccesible en sí, por lo consiguiente no remiten a una esencia. Las palabras serían una construcción y una convención histórica.

Siguiendo a Saussure (2005), el signo es inmotivado y arbitrario. No hay razón por la cual un significante corresponda a un significado de manera natural. Ésta característica

del signo haría posible la particularidad del habla dentro de una lengua dada de un sujeto también la capacidad de poder designar representaciones de diferentes maneras. Así como respecto a lo dicho anteriormente, podemos poner un ejemplo: Un sujeto que ante la imposibilidad de poder pensar o nombrar determinado significante, por ejemplo "puerta", gracias a las características mencionadas del signo lingüístico, podrá buscar dentro del léxico que su lengua de uso le permitiera otras posibilidades de expresar lo que de otra manera no podría si el significante aludiera solo a un objeto como esencia, como "entrada", "salida", "umbral". Por su parte Lacan (2005) invierte el signo Saussureano, donde el significante toma primacía sobre el significado, el mismo, se enlaza en cadenas asociativas que forman discursos que sostienen al sujeto. De esta manera, la escritura al tratarse de significantes, podrían generar cadenas asociativas que intenten construir otra historia que dé cuenta del suceso traumático vivenciado y que de alguna manera lo nombre, aunque el significado sea siempre esquivo por la característica de deslizamiento de este.

Podemos entender a un representante freudiano como al antecesor del concepto lacaniano de significante, este siempre va unido a un afecto. En este sentido, cualquier objeto que represente algo en la historia de un sujeto sería potencial disparador de afectos, los cuáles pueden desestabilizar emocionalmente al mismo sin prevenir la irrupción del malestar. Con el recurso de la escritura, podríamos dar cuenta de aquello que nos disparó tal efecto, intentando nombrar dichos representantes cargados de afectos para poder ordenarlos sintácticamente y que no circulen solo como dolor sin nombre.

De esta forma, nos parece relevante mencionar al trabajo de elaboración psíquica del psiquismo, Freud en *Introducción al Narcisismo* ([1914] 1985) va a mencionar que el mismo consta de controlar las excitaciones que llegan al psiquismo y cuya acumulación puede resultar patógena. Este trabajo de elaboración psíquica consistirá entonces en integrar las excitaciones del psiquismo y establecer entre ellas conexiones que logren ser asociativas. La gramática por su parte le confiere a la escritura una estructura y reglas para que pueda ser entendida por otros. Así podría permitir controlar dichas excitaciones de manera más ordenada que lo disruptivo provocado por un trauma y exteriorizar las mismas en objetos para evitar la acumulación patógena.

Dentro de la bibliografía revisada, pudimos constatar la relevancia presente de la teoría freudiana con autores actuales que dan cuenta de lo que tratamos de exponer en este trabajo. Es así como, una investigación realizada por la psicoanalista María Pía Isely (2022) expone que para hablar de esta propiedad del trauma anteriormente nombrada que llama "Lo Disruptivo" como aquella cualidad de situaciones que impactan en el psiquismo y provocan desestabilización, desregulación y desarticulación del funcionamiento psíquico (Isely, 2022; Benyakar, 2005). Estas transformaciones pueden provocar desorden en el procesamiento psíquico, generando entre otras cosas, desvalimiento y desamparo. El trabajo de volcar sobre un papel u otro recurso, grafismos significativos que den cuenta de distintos sentires, podrían servir no solo de acompañamiento contra este desamparo y desvalimiento acaecidos, sino también de medio más ordenado de poder comunicar a otros lo que por momentos y por su cualidad de no inscripción, no se podría contar de manera entendible.

El objetivo no estaría puesto en la resolución total de un problema, sino, como hemos estado construyendo, en su tramitación. Por lo cual, nada nos aseguraría el bienestar, siendo el malestar una condición del ser humano (Freud, 1992). Aun así, podemos observar que ante un hecho provocador de tal magnitud como un derrumbe subjetivo, no existe un solo camino ni el más adecuado, pero podemos concordar que a lo mejor no consiste en no hacer nada sino intentar que algo de lo traumático pueda establecer lazos con otros objetos y lograr un efecto terapéutico, realizando este trabajo de reconocimiento de aquellos significantes que nos marcan y los efectos que provocan en nosotros otros que logren sostener un deseo.

Nos parece interesante recalcar que en dicho derrumbe la característica de impredecible del trauma, lleva un papel importante en que el sujeto se vea llevado a

perder el sentido que había construido sobre su vida. En este caso, podría procurar creativamente un tipo de relato que intente dar cuenta de otra historia sobre sí mismo o sobre el suceso, que lo sostenga en la incertidumbre de la vida, aportándonos un suelo sobre el cuál empezar a andar. Una medida con la cual se defendiese frente al suceso.

### **Algo se pierde**

Intentaremos tomar como modelo en este apartado al duelo por fallecimiento repentino. En él, ante la inesperada desaparición del objeto amado podríamos preguntarnos ¿Quién soy sin el Otro? Encontramos otra respuesta sin una verdad única, con posibilidades habilitantes a construir otro relato, otra historia, otra posibilidad de habitar el mundo e intentar acotar el dolor de manera metafórica y a través de recursos literarios. De esta manera las historias se ficcionan pero también se cuentan, se tejen y recrean “La reconstrucción narrativa de la identidad durante el duelo permite la configuración de sentido, significado y trascendencia a una experiencia que generalmente se presenta como caótica, dolorosa y desestabilizante. El duelo, en tanto disrupción biográfica implica el proceso de narrar (nos) ‘¿Quién soy ahora?’ ” (Varela, 2023. p, 1)

El hecho de narrar(nos) se daría gracias a la capacidad de poder romper con las supuestas apariencias de inmovilidad que plantearían los discursos hegemónicos lineales, unicausales y simplistas sobre la vida. A su vez, el juego de palabras de la autora de narrar/narrarnos implicaría una dialéctica sobre ser en algún sentido moldeado por nuestras palabras y a la vez poder moldearlas. En esta lógica de inacabamiento no existen finales, sino construcciones. El hecho de narrar y narrarnos implicaría así poder salir de la pasividad propiciada por un derrumbe subjetivo que dejaría inerme y desamparado al sujeto, para poder intentar ser el protagonista de su propia historia. Si bien la pura autonomía no existe, ya que somos producto de una época histórica, en una sociedad los sujetos somos creados y creadores de la misma, pero también de nuestra propia historia (Castoriadis, 1993).

En una investigación llamada “*Escritura y subjetividad: entre el trauma, la defensa y la creación*” de Diela Valencia (2022) y siguiendo la misma línea de la pregunta sobre el sentido en un sujeto tal como “¿Quién soy para el Otro?” subyacería y estaría en el origen de todo trauma. Ante la pérdida repentina de un Otro valioso para el sujeto, o la abstracción de ello, se queda desprovisto de un discurso directo o imaginario hacia ese Otro. ¿A quién le muestra ahora sus logros? ¿Quién es sin esa persona? ¿Dónde está si no está conmigo? ¿Vale la pena vivir sin tenerla presente? Si bien en este apartado tomamos a la pérdida repentina de un ser amado como modelo, podemos también aludir a abstracciones tales como la pérdida de autonomía por un accidente, de deterioro físico o cognitivo, abusos sexuales, robos violentos o un trauma acaecido por una catástrofe de cualquier índole. En todo caso, el sujeto parece haber perdido algo que lo constituía.

Como veníamos alegando, el sujeto se sostiene en un armado discursivo en vistas de un sentido de su vida que cree único y verdadero. Cuando lo que se creía ser se ve arrasado por el derrumbe provocado por un suceso traumático sería necesario movernos dentro de nuestra estructura y así poder reinventar la respuesta a la pregunta de ¿Quién somos para el Otro?

Lacan (2014) sostiene que ésta pregunta por el lugar que ocupamos en el Otro es respondida por el fantasma. El mismo permite sostener el deseo a través del armado de una escena, siempre ficcional. El sujeto, cree ser alguien dotado de sentido, pero este está atravesado por un discurso que lo precede, familiar e histórico y que generalmente padece, lo repite.

Retomando a Betancur Valencia (2022) se distingue el re-elaborar freudiano (que implica levantar represiones y curar síntomas) de la elaboración. Ésta incluye, como ya hemos nombrado en el trabajo de elaboración, la invención de algo nuevo, hacer algo con el malestar permite ligar aquello que queda libre y suspende el placer. La escritura, busca

recubrir, pero solo logra bordear el vacío. Un vacío estructural creado por un estado de inermidad temprana en donde el niño depende de un Otro que lo aloje y signifique, que puede actualizarse en una situación de peligro posterior para el sujeto. (Lacan, 2007)

En relación a esto dice que la escritura tiene un lugar importante al acercarse a ese real de la falta en ser imposible de decir (Maya, 2002). Al no poder nombrar lo real, pero si bordearlo, el sujeto podría ayudarse con recursos como la metáfora, así como otros recursos literarios, por ejemplo, la elipsis, onomatopeyas, sinestesias, hipérbaton, entre otros más, podrían acercar al padeciente a propiciarse otra construcción de sí mismo así como a expresar algo del sin sentido. Creemos importante destacar que el uso de figuras literarias no son excluyentes, ya que la utilización, la puesta en práctica y el conocimiento de ellas no son afines a todas las personas, pero si pueden ampliar las posibilidades gramaticales y lexicales, combinando palabras y sentidos de la lengua para aumentar la capacidad de expresión.

Para ser coherente con lo expuesto, coincidentemente, Díaz (2019) menciona que contra la imposibilidad de nombrar lo innombrable, se realiza un esfuerzo para representar por rodeos metafórico a través de alegorías o alusiones, que intentarán poner palabras a la inasible vivencia. Así, dotarían de sentidos que ayudan a poner en orden la vida de quien narra. Podríamos pensar, que la escritura sería así una práctica, no a nivel de buscar una perfección, pero si un desarrollo cualitativo de poder expresar más acorde a lo sentido, lo que se sostiene en el silencio y en el sufrimiento.

## **El Sentido**

Retomando lo expuesto sobre el trauma y lo que queda sin decir, Eric Laurent habla de llegar a “dar sentido a lo que no lo tiene” (2010. p, 14). Lo terapéutico sería, una restitución de sentido que permita inscribir el trauma en la singularidad del sujeto. ¿De qué manera podemos restituir un sentido a nuestra vida? Como ya hemos mencionado, sostenemos que no hay un solo modo, pero, postulamos la escritura como modo de reescritura de la vida, para poder formar otro relato. Dicho relato nunca encontrará el sentido en su estado puro e inamovible, sino un sentido, siempre particular.

Según Viktor Frankl “el significado de la vida difiere de un hombre a otro, de un momento a otro, de modo que resulta completamente imposible definir el significado de la vida en términos generales” (1991. p, 46). Dada la historia del autor, nos vemos motivados a introducirlo como punto teórico para dar cuenta de la importancia de la escritura en la búsqueda de sentido. El mismo autor cuenta cómo se sostuvo a buscar sentido en la escritura sobre una teoría psiquiátrica que había estado intentado elaborar antes de su entrada forzada al campo de concentración de Dachau. Dicha vivencia, es historizada por Frankl como altamente traumática, por lo cual, nos permite evidenciar los aspectos favorables de la escritura.

Podemos advertir que la vida no tiene un sentido preexistente, no nacemos con él, sino que se lo damos a través de, como veremos más adelante, procesos coercitivos y creativos. Dicho sentido nos daría una dirección hacia la cual seguir mientras que el deseo nos mantendría en movimiento (Lacan, 2006). Es así como no poseeríamos un destino para cada cuál o un camino prefijado. Sino, que desde un comienzo nos encontramos con el acontecimiento, cultural, económico, político, que van a acotar o facilitar nuestras posibilidades de acción frente al trauma, pero no por eso inmovilizar nuestras potencialidades. El papel de la escritura, estaría así a la mano de aquellos que como primera instancia tengan el recurso de la lectoescritura, pero luego, no necesitaría más que de un medio en el cuál volcar los sentires del momento, o memorables, en un formato que logre ordenar sintácticamente el pensamiento. Esto podría llegar a lograr ligar la energía libre en quiescente a través de grafismos con significación.

En consonancia con lo expuesto anteriormente Valencia (2022) menciona que los relatos construidos alrededor de la pérdida facilitan la creación de un marco de sentido y coherencia frente a una vivencia que suele aparecer como caótica, dolorosa y

desestabilizadora. Así, contar historias sobre la pérdida posibilita transformar una vivencia caótica y dolorosa en algo más comprensible y coherente.

Luego de un derrumbe subjetivo producto de un trauma el psiquismo intentará ligar aquel acontecimiento insimbolizable para el aparato. Creemos importante escribir bordeando aquello indecible. De este modo nunca llegaríamos a lo real, pero sí podemos inscribir sentidos, que empiecen siendo significaciones, como aparentes sentidos acabados, pero que vayan recortando lo acaecido y poniéndolos en palabras, de la manera en la que salga, para así, poco a poco ir descubriendo nuevos horizontes de la propia historia, del suceso traumático y de la construcción de un porvenir.

Frankl menciona que el “sentido es único y específico en cuanto es uno mismo y uno solo quien tiene que encontrarlo; únicamente así logra alcanzar el hombre un significado que satisfaga su propia voluntad de sentido” (Frankl, 1991. p, 57) Esto no significa en absoluto que el significado recreado es único y para siempre como aquel que creíamos que teníamos/éramos desde un principio. Insistimos en que es una construcción dinámica, y que siguiendo a los autores mencionados, lo más saludable sería que el sentido se pueda ubicar en un encuentro dinámico con la propia reflexión. Según el autor, el ser humano no necesita vivir sin tensiones, sino esforzarse por lograr una meta. Esto sería lo que movería al sujeto y lo alejaría de la quietud. Freud (1992) por su parte menciona una tendencia del ser humano al retorno de lo inanimado, nos dirá que en vez de eliminar la tensión a toda costa, lo cual implica la muerte, el aparato se centraría también en tensionar al sujeto, esto potencialmente movilizaría a actuar al mismo para reducir dicha tensión. El sentido actuaría así como una guía, sirviendo para esta movilidad a la cual seguir o apuntar. En todo caso, la movilidad hacia determinado fin a alcanzar tracciona al sujeto y a través de procesos creativos podría imaginar otras formas de vivir.

### **La subjetividad como escritura-reescritura**

Según Rascovan (2013), la subjetividad es una configuración organizada a través de una alteridad/otredad, que se configura, sin sustancializarse. Podríamos decir entonces, que lo que se organizó de una forma, puede cambiar. Esta característica aesencialista posibilita la movilidad y la invención de nuevas formas. Tanto el sujeto como la sociedad cambiarían dialécticamente, escapando de toda falacia naturalista y darwiniana de una evolución lineal de la historia. Esto se denota importante en el hecho del rol activo que tendría el sujeto para poner a jugar los recursos que disponga con el devenir contextual en que le ha tocado nacer. Creemos que este planteamiento se diferencia de la lógica meritócrata e individualista, la cual sostiene que si uno quiere puede, sino que, por el contrario, el propio sujeto podría generar herramientas para cambiar su realidad y a la vez cambiarse, siendo estas herramientas fruto de sus condiciones materiales de vida, pero también del conocimiento que existe otra posibilidad habilitante más allá de frases positivas y objetivas sobre un suceso traumático, posibilidades que resalten la particularidad de cada persona y sus propias posibilidades.

Sostenemos que luego un suceso tal como un suceso traumático, la subjetividad puede quedar suspendida o arrasada, a tal punto de perder el sentido que había construido el sujeto. En caso de este derrumbe, sostenemos, como hemos podido justificar anteriormente, la movilidad de acciones multiplica las posibilidades de tramitar el malestar.

Como vemos, la subjetividad no se trata de algo inmóvil, pero tampoco librado al azar, en ella conviven diferentes factores que nos exceden, como culturales, sociales, políticos, económicos, educacionales, de accesibilidad, entre otros. Ello no quiere decir que no podamos desaprender y aprender otras formas. La subjetividad es dinámica. Es así como podríamos decir que no somos, sino que estamos siendo todo el tiempo. Esa capacidad de cambio nos hace potencialmente creadores de otras realidades, al menos, más amenas o menos sufrientes.

En esta dirección, estaremos en condiciones de admitir que a través de determinadas herramientas, un sujeto podría construir otros relatos posibles que den cuenta de su nuevo estado de vida.

### **Lo indecible**

¿Qué podríamos decir sobre lo que ignoramos? ¿Acaso somos totalmente conscientes de nuestro dolor? ¿Podemos comunicar la totalidad del mismo al punto de ser completamente comunicable? Una aproximación a dichos interrogantes expone que “el verdadero dolor es indecible. Si puedes hablar de lo que te acongoja estás de suerte: eso significa que no es tan importante. Porque cuando el dolor cae sobre ti sin paliativos, lo primero que te arranca es la Palabra” (Montero, 2013, p, 11.) Esta cita se refiere a cierta imposibilidad momentánea de decir algo sobre el suceso traumático. Si bien diferimos con que hay un dolor verdadero es interesante quedarnos con que hay ciertos significantes que quedan por fuera de nuestro relato y no nos permiten simbolizar otros relatos que nos posibiliten acceder o experimentar otras formas de vida más saludables.

Siguiendo este lineamiento Ricoeur (1996) nos expone que cuando se narra una experiencia, logra exteriorizarse y se convierte en una comunicación expresable. Permite enunciar y dar entendimiento a sucesos que parecen no tenerlos. Si bien el autor habla de la muerte, podríamos extrapolar su formulación a aquellos sucesos traumáticos que dejan el saldo de lo indecible. Según el Ricoeur, narrar el sufrimiento logra poner palabras a la historia personal y otorgar sentido a la misma. Podríamos decir, que dicha comunicación expresable no es de una vez y para siempre, sino que podría variar en el tiempo de un escrito a otro, descubriendo nuevas facetas del sufrimiento, teniendo avances y retrocesos en cuanto a aspectos saludables o padecientes y no por eso ser un recurso sin valor. De hecho, podríamos tomar las variaciones de la escritura en una temporalidad que dé cuenta de los distintos sentidos construidos así como también de las fluctuaciones de creencias que se van formulando según la instancia que se atravesase del suceso traumático. Retomando a Varela (2023) la narrativa construida a través de las emociones dispersas intenta comprender y recrear una respuesta a la pregunta ¿Quién soy? se refiere a la narrativa como un género literario ordenador de la experiencia. Si en un trauma hay justamente energía libre sin ligar, la escritura, podría ordenar cronológicamente hechos y eventos importantes para el narrador/escritor. De esta manera, lo doloroso, caótico y desestabilizante puede configurarse como más ordenado, coherente y provisto de un sentido.

Creemos que la estructura lineal y sintáctica de la escritura ayuda a ordenar aquella irrupción traumática sobre un psiquismo en cierto equilibrio dinámico. Es así como a través de un relato, que se presentará de formas distintas según el momento y estado de la persona, se podrá en el mejor de los casos ir descubriendo y dando voz aquello que quedó en la oscuridad de lo no dicho. Vemos importante sostener la variación de la escritura como un hecho no patologizante. Por ejemplo, en un escrito podríamos referirnos en primera persona hacia aquello perdido, mientras que en otro hablar en otro tiempo verbal. A veces aludiendo a lo místico y otras descreyendo totalmente de lo extraterrenal. En ningún caso lo escrito sería medido con una vara objetiva bajo las categorías morales bien/mal.

### **Creación y creados**

Según Castoriadis (1997) la imaginación radical es una característica de la psique que no está atada a ninguna función per se. Se debe a la capacidad propiamente humana de imaginar más allá de lo inmediato. Es un flujo que no está atado a ninguna determinación funcional u orgánica. Esto implicaría una distinción fundamental entre los humanos y los demás animales, ya que nuestra potencia de creación de imágenes

excede los requerimientos básicos del organismo y se encuentra liberada respecto de la estructura instintiva, teniendo como resultado, la creación de formas nuevas. Por lo tanto el flujo de imágenes—representaciones fluye como una especie de "magma" que trasciende siempre a lo determinado y que se abre a posibilidades virtualmente inagotables.

Esta concepción de la función de la psique nos abre las puertas a poder imaginar más allá de las condiciones imperantes y avasallantes propiciadas por un derrumbe subjetivo. Al no estar atada a ninguna función biológica, la imaginación radical permite la creación. No solo la combinación de elementos preexistentes, sino poder salirnos de lo inmediato para poder imaginarnos en otros lugares, con otros sueños y anhelos. Este tipo de imaginación no ataría al sujeto al destino, sino que le permitiría crear un camino propio.

Por ser una "creación" se sostiene que justamente la imaginación no es reductible a ninguna determinación "causal" y tampoco a ninguna inferencia lógica (Cristiano, 2011). Es por dicha característica humana que poseemos la capacidad de reconstruir un relato que sostenga la vida de aquellos sujetos que han vivenciado un suceso traumático tal como para generar la pérdida de su sentido subjetivo de vida. Aunque, justamente por no nacer determinados en cuanto a la capacidad de creación, podemos reinventar creativamente.

Por lo tanto esta capacidad creativa puede generar significaciones nuevas y novedosas, sin reducirlas a la repetición de lo dado, pero tampoco a una simple recombinación de lo existente. Gracias a esta facultad, las sociedades no sólo reproducen lo que heredan, sino que instituirían nuevos órdenes simbólicos, normas y sentidos que estructuran su vida.

Castoriadis (1997) plantea que la imaginación radical es aquello que permite a las personas y a los pueblos crear mundos de sentido inéditos, no meramente copiar lo que ya existe, sino instituir lo nuevo.

Podemos tomar este concepto en tanto un sujeto concreto puede reinventar creativamente a través de la imaginación radical nuevas formas de relatar su vida.

Creemos que no logrará resolver así el trauma acaecido, pero sí podría lograr convivir con más opciones de acción frente al atropello sufrido. Acciones que promuevan al sujeto a la movilidad. La escritura sería el modo de propiciar no solo otros mundos, sino el relato de aquello que quedó sin inscribir por su característica avasallante. A su vez, la comunicación de la misma con Otros significativos, podría servir como abreacción de lo sufriente estancado o incomunicable. Si bien Freud abandona la técnica de la sugestión, que lograba exteriorizar lo reprimido y generar un efecto abreactivo, la abreacción funcionaba como un mecanismo que permitía reconectar una representación con un afecto, logrando así una descarga afectiva (Freud, 1992). Dicha técnica sugestiva fue luego reemplazada por la Asociación libre, pero sostenemos, que la abreacción y la descarga de los afectos no ligados podría ser terapéutica cuando se trata de escritura.

### **Sobre la escritura como método terapéutico**

Según Valencia (2022) la escritura oficia de herramienta que hace frente a lo traumático. Enuncia que ante la imposibilidad de tener respuestas, puede bordear lo indeterminado de la existencia y lograr sostener al sujeto. En este sentido, escribir permite la formulación de un relato ahí en donde el derrumbe aplastó el anterior sentido. Según nuestra propuesta escribir sería construir sentido. Un sentido, en este caso dinámico.

Podríamos hablar de muerte desde la pulsión de vida. Freud en *"El problema económico del masoquismo"* ([1924] 1992) reformula sus teorizaciones acerca de la pulsión de vida y de muerte. Llega al punto de que ambas se entremezclan y fusionan, siendo inseparables una de la otra. Es así, como la pulsión de muerte, exteriorizada como agresividad hacia los objetos exteriores aliviaría el masoquismo moral, en donde uno

terminaría siendo “víctima” de sus propias pulsiones. En consonancia con el autor, escribir, aunque el contenido sea oscuro para la moral imperante, sería posibilitador de la exteriorización de esta agresividad, pudiendo tramitar a su vez la pulsión de vida de interesarse por encontrar placer en el alivio de la expresión de un malestar constante.

La práctica de la lectura y la escritura introduce una experiencia temporal propia y ofrece al sujeto la posibilidad de construir diferentes formas de existencia en el campo del lenguaje, tanto en la relación consigo mismo como en el encuentro con los demás (De Lajonquiere, 2022). Es importante destacar también la escritura como este encuentro con los demás ya que uno es en sociedad, por lo cual, tramitar un suceso traumático sin acompañamiento o desde la soledad podría ser más difícil de transitar que contando con una red de apoyo con quien compartir tanto los sentimientos, vivencias así como las producciones de escritura que tanto podrían ayudar al sujeto.

La Psicóloga Myriam Pérez (2008) toma a Roland Barthes para pensar a la escritura no sólo como un medio de comunicación, sino como una práctica cultural y existencial. En concordancia con la autora y con lo anteriormente mencionado, a la comunicación de lo escrito se le suma la capacidad de la escritura como sumatoria de experiencias vividas que puedan aportar valiosas vivencias a la sociedad o al medio circundante del escritor, postulando, más de una forma de vivir, lejos de las frases positivistas y reduccionistas. Siguiendo este lineamiento Barthes en *“El grado de la escritura”* ([1953] 2005), distingue la lengua como sistema heredado que no elegimos y el estilo como podría ser los gestos o la voz, de la escritura, la cual es un acto voluntario y una toma de posición frente al mundo. Este acto voluntario implicaría una lectura de la sociedad a través de acciones orientadas a un fin voluntario que se cree adecuado entre tantos otros debido a la toma de posición sobre cuestiones políticas, éticas, morales, lo cual posibilitaría no solo el debate con parte de la sociedad, sino con uno mismo, como el sentido de la vida, de la inercia del vivir, de los propios gustos, de las relaciones formadas, del amor, entre otras.

En *“El placer del texto”* ([1973] 1993) enuncia que escribir implica poner en juego la subjetividad. A su vez la escritura sería un modo de habitar el tiempo y una práctica de goce, en donde el sujeto se pierde y se reinventa.

Sostenemos que luego de un derrumbe traumático el sujeto pierde el sentido, por no poder ligar aquella energía libre y por no poder sostener la pregunta ya planteada de ¿Quién soy para el Otro? Bien, es importante destacar que en la frase “el sujeto se pierde” podríamos decir que un sujeto que escribe sus vivencias y sentimientos sin limitarse a la moral imperante, se perdería pero en un sentido anterior, no se pierde quedando en la nada, sino, pudiendo encontrar otro sentido.

Así mismo y con respecto a limitarse a la moral imperante Barthes (2005), menciona que la escritura constituye un espacio de libertad para crear sentidos, aunque siempre se encuentra condicionada por los códigos culturales y los discursos sociales.

Creemos importante, poder escribir con la menor cantidad de impedimentos morales como para que lo más oscuro sea nombrado, sin necesidad o sin necesariamente contarlo, pero escribir sin prejuizar, podría acercarse a eso que causa horror o que aterriza luego de un suceso. Eso que provoca terror ante lo asimilable de lo real.

Podemos identificar distintas modalidades de escritura, sin inclinarnos por ninguna en particular. Se puede acceder al recurso por medio de notas, poesía, ficción, autobiografía, entre otras. A la vez a través de distintos medios, como el papel o tecnológicos. Asimismo ser totalmente íntimas o leídas a las personas que se crea pertinente. Dirigidas al objeto perdido, en primera, segunda o tercera persona. Pueden hablar de lo místico y negar dicha creencia en la siguiente producción. En cualquier caso, la persona elegirá la que crea más adecuada, sin demasiados cuestionamientos.

Valencia (2022) hace hincapié en la creación y en la belleza de la expresión. La metáfora, aparecería así como posibilidad de reinención para retornar en una escritura poética de satisfacción pacificadora. Frente a lo planteado podemos diferir de esta lógica, ya que no toda creación sería necesariamente satisfactoria. Según nuestra concepción, a

veces, se trata simplemente de decir algo donde no hay nada, ¿podríamos emparentar en este sentido la metáfora con lo estéticamente bello? Tal vez escribir terapéuticamente, no es sinónimo de transformar en belleza los horrores. Es así como nos inclinamos por poder organizar hechos o pensamientos sintácticamente, ordenar el derrumbe mencionado, la desorganización, lo que no cesa de no inscribirse y poder exteriorizarlo.

En el libro *“Letras Bastardas”* Arroyo (2021), escribe:

“Toda construcción de conocimiento –que se aprecie como tal– se funda en una pregunta que, necesariamente, sacude. Es algo que inquieta e interpela al sujeto enfrentándolo a un problema cuya resolución es efecto de un arduo trabajo. Se trata de una búsqueda curiosa que aspira a resolver interrogantes que en primera instancia– se presentan problemáticos y conflictivos. Resolverlos incita al deseo en su singularidad con el fin de alcanzar respuestas provisionarias a aquello que perturba”. (Arroyo, 2021. p, 111)

Si bien la autora se refiere a la escritura académica y al aprendizaje, podemos extrapolar lo mencionado en cuanto a centrarnos en la escritura como resolución de un conflicto. Nos parece importante destacar la mención a incitar al deseo a alcanzar respuestas provisionarias, ya que como venimos elaborando, el sentido no está dado de una vez ni es intrínseco, sino que sea este más o menos consciente, es una construcción subjetiva.

En otra línea podríamos agregar otra característica de la escritura, desde su aspecto liberador y transformador de la realidad. Según Paulo Freire en *“La importancia de leer y el proceso de liberación”* (1985), escribir y leer no se trataría sólo de decodificar letras, sino interpretar y transformar la realidad. De esta manera, escribir no sería solo un acto mecánico y repetitivo, sino que implicaría la autonomía y la creatividad propia de un sujeto que busque cambiar activamente su vida y el espacio social en donde se desenvuelve. Escribir sería un acto revolucionario en donde los sentidos impuestos no solo serían interpelados y puestos en tensión, sino múltiples, diversos y particulares, intentando romper con las pocas categorías de una moral hegemónica que domina el cuerpo social, lo homogeniza y repercute en el cómo deberíamos ser.

Ante la angustia generada por el sinsentido un sujeto podría intentar rellenar su falta con cualquier elemento. Es por eso que creemos plantear la importancia de la escritura como recurso terapéutico pertinente, simple, accesible, y posibilitador ante un trauma. Volviendo a De Lajonquiere (2022), por su estructura la lecto-escritura propone una linealidad, ordenamiento y temporalidad diferente a la percepción siempre inmediata de los sentimientos o reminiscencias, por lo tanto permitiría dotar cierta estabilidad y aumentar las posibilidades de expresión de aquello que anegó el aparato psíquico deteniéndolo en la repetición de lo doloroso.

## **Consideraciones finales**

A lo largo del ensayo hemos podido dar cuenta de la escritura como posibilitadora de la expresión de un sujeto que ha sufrido un derrumbe subjetivo. La fundamentación se realizó tomando al psicoanálisis, principalmente freudiano, con autores actuales que dan cuenta de la vigencia de la práctica psicoanalítica como constructora de procesos saludables y terapéuticos pertinentes a la hora de trabajar sobre afecciones psíquicas de la época actual.

Podemos exponer que la escritura resulta una herramienta fundamental a la hora de pensar un complemento simple, práctico y creativo con la cual servirse de apoyo en un proceso terapéutico indicado el caso que se crea necesario. En la misma pueden a su vez desentrañarse producciones que den cuenta de aquello que el trauma, por su cualidad de disruptivo, no inscripto. La escritura pensada de este modo re-escibe, no fija un sentido dado de esencias inamovibles, ni busca frases positivistas, objetivizantes y englobantes sobre la vida, sino que busca expresar la particularidad del sujeto padeciente de un trauma que irrumpió sobre su vida y ahora debe vérselas con la nueva realidad, sufriente y embotado. Gracias a que la subjetividad es una construcción, sin dudas con tintes característicos y con una impronta epocal, es un entramado que puede deconstruirse y volver a pensarse, aprendiendo nuevas formas con las cuales lidiar con esta realidad padeciente y, a veces incomunicable, desconcertante.

Por la propiedad de la escritura, su orden sintáctico, lineal y su temporalidad, que implica un acto de pensamiento previo a plasmar los sentimientos surgidos en cualquier momento, es potencialmente ordenadora de los sentires dispersos que no logran ligarse luego de un trauma.

Las palabras nos permiten comunicarnos con el medio circundante, pudiendo encontrar en algunos casos una escucha al padecer que propicie un alojo, basándose solo en la empatía de la persona que escribe y busca activamente hacer algo con lo acaecido, escapando de la inmovilidad que podría ocasionar un suceso grave en una vida cualquiera. A modo de apreciación personal, la empatía no la emparentamos con la lástima, la cual sitúa al sujeto en una posición inmovilizante.

Es importante destacar un punto no trabajado en este ensayo. La escritura puede ser comunicada o no, entendida o no por el interlocutor si es que lo hay. En lo que se hizo hincapié es en la capacidad y potencialidad de escribir como modo de operar sobre lo traumático. Lo que se haga luego, como releer las producciones, desecharlas, comunicarlas a alguien significativo o en grupo será decisión de cada sujeto, intentando encontrar en su modo, lo más saludable para sí mismo. Así, podrían pensarse dispositivos que propicien a escribir. Rescatamos como constructivo el mencionado al inicio del trabajo referido al Centro Cultural Gomecito, en el cual los usuarios, a través de una serie de premisas vuelcan sobre papel sus padecimientos. Pero también, poder proponer al analizante en el marco de una terapia psicoanalítica que vuelque sus sentires a través de la escritura.

En otro sentido, al ser la escritura aprendida escolarmente, creemos indispensable su enseñanza y nos posicionamos políticamente para que la escolaridad sea pública, accesible y de calidad, para así, no solo aumentar la capacidad de inserción en la sociedad imperante, sino propiciar herramientas simples que logran a un sujeto aumentar las posibilidades de acción ante hechos traumáticos y pensarse por fuera de solo un sentido dado como inmutable sino uno creado gracias a la capacidad del ser humano de creación a través de la imaginación y del lenguaje.

Si bien consideramos que influye a la hora de ampliar las posibilidades de comunicabilidad, en el momento de pensar terapéuticamente no importará el nivel lexical, ortográfico ni cultural del practicante de la escritura al comunicar. El significante, por su cualidad de metaforizar, con poco puede decir mucho.

A su vez creemos que dicho trabajo podría recorrer otras aristas que lo volverían aún más pertinente para una terapia, como abordar las características de la sociedad occidental imperante, sobre todo la velocidad con la que ocurren las cosas. En esto, la

escritura tendría su impacto al buscar otra temporalidad, una donde el sujeto repose y se encuentre consigo, con una versión de sí mismo que implique un acto voluntario de escribir y no una inercia de percepciones constantes y desechables, esto es, no solo leer el título, sino el contenido.

Desde nuestra posición, instamos a crear mecanismos que fomenten la escritura, la alimenten y promuevan como elemento facilitador de posibilidades. Frente a lo inmovilizante de un trauma, proponemos el accionar del padeciente, ahora, devenido también escritor de su propia existencia.

## **Bibliografía:**

- Arroyo, M. E. et al (2021). *Letras Bastardas* (1.ª ed., p. 111). Rosario: Punto Final. Rosario: Punto Final. (Revisar cita con varios autores)
- Barthes, R. (1973/1993). El placer del texto. Siglo XXI.
- Barthes, R. (2005). El grado cero de la escritura (Trad. N. Rosa). Siglo XXI. (Obra original publicada en 1953)
- Benyakar, M Lezica, A. (2005). Lo traumático, Clínica y paradoja". Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Betancur Valencia, Diela Bibiana. (2022). Escritura y subjetividad: entre el trauma, la defensa y la creación. *Folios*, (55), 101-116. Publicación electrónica del 22 de julio de 2022. <https://doi.org/10.17227/folios.55-12169>
- Castoriadis, C. (1975/1993). La institución imaginaria de la sociedad. Buenos Aires: Amorrortu.
- Castoriadis, C. (1997). La institución imaginaria de la sociedad (2.ª ed.). Tusquets.
- Cristiano, Javier L. (2011). Habitus e imaginación. *Revista mexicana de sociología*, 73(1), 47-72. Recuperado en 20 de agosto de 2025, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-25032011000100002&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032011000100002&lng=es&tlng=es).
- De Lajonquiere, L. (2022). *Figuras de lo infantil* (1.ª ed.). Buenos Aires: Nueva Visión. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Díaz, V. (2019). *La escritura del duelo*. Universidad de los Andes-Ediciones Uniandes; Universidad EAFIT
- Frankl, V. (1991). *El hombre en busca de sentido* (12.ª ed., pp. 46–57). Barcelona: Herder. Barcelona: Herder.
- Freire, P. (1985). La importancia de leer y el proceso de liberación. Siglo XXI.
- Freud, S (1925-1926). Tomo XX "Inhibición Síntoma y Angustia" Amorrortu editores 2012 Buenos Aires
- Freud, S. (1905/1992). Tres ensayos de teoría sexual. En J. Strachey (Ed.), Obras completas (Vol. VII, pp. 109-224). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915/1992). La represión. En J. Strachey (Ed.), Obras completas (Vol. XIV, pp. 137-158). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1920/1992). Más allá del principio de placer. En J. Strachey (Ed.), Obras completas (Vol. XVIII, pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1924/1992). El problema económico del masoquismo. En J. Strachey (Ed.), Obras completas (Vol. XIX, pp. 261-275). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1930/1992). El malestar en la cultura. En J. Strachey (Ed.), Obras completas (Vol. XXI, pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1979). El problema económico del masoquismo. En J. Strachey (Ed. y Trad.), Obras completas (Vol. XIX, pp. 1897-1912). Buenos Aires: Amorrortu. (Obra original publicada en 1924).
- Freud, S. (1985 [1914]). Introducción del narcisismo. En J. Strachey (Ed. y trad.), Obras completas (Vol. XIV, pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu.
- Isely, M. P. (2022). La función maternante del analista ante el desvalimiento y el desamparo frente al impacto de lo disruptivo: consideraciones acerca de la técnica. *Revista Científica Arbitrada de la Fundación MenteClara*, Vol. 7 (275). DOI: <https://doi.org/10.32351/rca.v7.275>
- Korinfeld, D., Levy, D. & Rascován, S. (2013). Entre adolescentes y adultos en la escuela. Paidós. Capítulo I “Entre adolescentes, jóvenes y adultos”
- Lacan, J. (1973/2006). El seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007). *El Seminario de Jacques Lacan, libro 16: La ética del psicoanálisis (1959-60)*. Paidós.
- Laurent, É. (2010). El tratamiento de la angustia postraumática: sin estándares, pero no sin principios. En *Marcas del trauma en el psicoanálisis (Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis)*. Recuperado de <https://trauma.jornadaselp.com/marcas-del-trauma-en-el-psicoanalisis-revista-de-la-escuela-lacaniana-de-psicoanalisis/>
- Maya, B. (2000). El anudamiento de la poesía y el discurso psicoanalítico en la enseñanza de Jacques Lacan: Un desciframiento del Bien Decir. (Tesis de maestría, Universidad de Antioquia).
- Pérez Daniel, Myriam Rebeca. (2008). Discusiones teóricas y metodológicas sobre el estudio del discurso desde el campo de la comunicación. *Comunicación y sociedad*, (10), 225-247. Recuperado en 21 de agosto de 2025, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-252X2008000200009&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2008000200009&lng=es&tlng=es)
- Ricoeur Paul. (1996) *Sí mismo como Otro*. S XXI Madrid.
- Saussure, F. de. (2005). *Curso de lingüística general* (A. Alonso, Trad.). Losada. (Obra original publicada en 1916).
- Varela, M. C. (2023). Narrar la pérdida. Reconstrucción narrativa de la identidad durante el duelo. *Debate Público. Reflexión De Trabajo Social*, (26). Recuperado de [https://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2023/12/10\\_Varela.pdf](https://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2023/12/10_Varela.pdf)

## Hoja de firmas